

## → MEDIO AMBIENTE | Vertido en el Golfo de México

# UN PAÍS 'ENGANCHADO' AL PETRÓLEO

EEUU consume el 22% del crudo mundial y su demanda estimula prospecciones en yacimientos cada vez más remotos o difíciles de explotar. Aumenta así el riesgo de accidentes como el sufrido en Luisiana

PEDRO CÁCERES

**D**rill, baby, drill», es decir, «perfora, nena, perfora». Ese fue el curioso lema político que enarbó Sarah Palin durante su campaña para las últimas elecciones presidenciales de EEUU. Era 2008 y la candidata republicana a la vicepresidencia se enfrentaba al lugarteniente de Obama, el candidato Joe Biden, en un debate televisado. Y cuando el asunto de la política energética salió a colación, Palin tuvo clara cuál era su posición: sacar petróleo. «Perforar, perforar y perforar. Ese es el cántico que oímos en nuestros mítines por todo el país», dijo Palin. «La gente está hambrienta por poder explotar todas esas fuentes domésticas de energía», añadió.

No podía haber mejor forma de definir el sagrado lugar que el petróleo ocupa en EEUU. Fue en Massachusetts, hacia 1850, cuando se abrió el primer gran pozo del mundo y, desde entonces, extraer, refinar, vender y consumir combustibles fósiles ha sido uno de los grandes motores de su economía.

No hay estado que gaste más petróleo que EEUU. Su economía está enganchada a él. Aunque EEUU no representa ni el 5% de la población del mundo, consume más del 22% del petróleo global. En cierto sentido, podría decirse que es «adicto al petróleo». Y la afirmación no parte de grupos ecologistas o de los antagonistas políticos, sino de uno de sus presidentes.

En 2006, durante su Discurso sobre el Estado de la Unión, George W. Bush reconoció que la dependencia del petróleo era una rémora económica y estratégica. «Nuestro país», dijo Bush, «es adicto al petróleo de Oriente Próximo». «Aplicando el talento y la tecnología, podemos mejorar nuestro medio ambiente, ir más allá de una economía basada en el petróleo», añadió el inquilino de la Casa Blanca.

Pero renunciar a la dosis habitual no es fácil. Cuatro años después, la economía de EEUU sigue dependiendo de los hidrocarburos. Y ahora, se ha visto enfrentado a sus propios demonios cuando el accidente en una plataforma de extracción en el Golfo de México le ha puesto ante una de las peores catástrofes ecológicas de su historia.

Los estadounidenses están viviendo en sus propias carnes el coste ambiental de la extracción de petróleo. Una inmensa marea de hidrocarburos se acerca hacia algunos de sus santuarios de vida salvaje: las marismas, pantanos y estuarios del río Misisipi, donde habitan cientos de especies de aves, tortugas y mamíferos marinos. Toda la costa de Luisiana, Alabama, Misisipi y Florida está expuesta al vertido.

El pasado 20 de abril, la plataforma de extracción de fuel *Deepwater Horizon* ardió y se hundió en el océano. Murieron 11 trabajadores. La válvula de seguridad que controlaba el flujo de petróleo desde el yacimiento se averió. Y desde ese día,

el crudo mana sin control desde el agujero realizado por el hombre en el fondo del mar. Vierte directamente a las aguas de uno de los caladeros más lucrativos del país. La pesca ha sido prohibida. Se estima en miles de millones de dólares las pérdidas de sector turístico y pesquero. Y la compañía responsable, la británica BP, ha visto como su cotización bursátil se reducía más de 12.000 millones de dólar

**IMPACTO ECOLÓGICO.** La empresa ha reconocido que no sabe cuánto petróleo está fluyendo desde el yacimiento. Podrían ser 5.000 barriles al día o hasta 60.000 en el peor de los casos. El barril es una unidad de

medida que equivale a 159 litros. El peso varía según la densidad del crudo, pero oscila en torno a los 120-150 kilos. Con la peor de las estimaciones, estaríamos hablando de 9.000 toneladas al día o 162.000 toneladas en total desde el accidente. Sería uno de los mayores vertidos de la historia, duplicando al del *Prestige*, que cargaba 77.000 toneladas.

Hoy mismo, BP intentará contener la fuga colocando sobre el agujero una campana de 12 metros que canalizaría el petróleo hacia una tubería y hacia barcos de carga. La empresa no sabe si funcionará y reconoce que la solución definitiva sólo podría empezar a materializarse en tres meses, cuando se complete

la excavación que una plataforma recién instalada está realizando para desviar el flujo desde la perforación primitiva hacia la nueva.

Son demasiadas incógnitas y demasiado crudo flotando en el mar como para contentar a la opinión pública estadounidense, que ve otra vez, como ya ocurriera en 1989 cuando el petrolero *Exxon Valdez* soltó toda su carga en el santuario marino de Alaska, que la adición al petróleo es incompatible con el medio ambiente.

De hecho, ya había un terrible precedente de lo que ha ocurrido en el mismo mar, pero en la costa de México, en 1979, se vivió uno de los peores accidentes de la historia. La plataforma *Ixtoc I* explotó y durante semanas salió casi un millón de toneladas de petróleo, el equivalente a 14 *Prestige*. Han pasado 30 años y se ha vuelto a ver algo igual. Es lógico que cunda la preocupación sobre la seguridad de las actividades de extracción en el mar. De hecho, el accidente de la industria petrolera con mayor número de víctimas humanas fue el de la plataforma *Piper Alpha* en el Mar del Norte. En 1988 murieron 167 trabajadores cuando explotó.

Sólo en la zona del Golfo de México hay unas 3.500 plataformas de extracción de petróleo y gas de variado tamaño. Unas 1.000 de ellas son operadas por trabajadores *in situ*, pero el resto son automáticas y se manejan a distancia.

En todo el mundo hay unas 700 grandes plataformas petrolíferas ancladas al fondo. Las más avanzadas fijan sus pilotes hasta profundidades de 500 metros. Pero la inmensa mayoría, decenas de miles en todo el planeta, son barcos-plataforma o plataformas flotantes como la *Deepwater Horizon*. Tras el accidente de ésta, han saltado todas las alarmas. El geólogo Barry Kohl, que trabajó durante 26 años para las compañías petroleras y ahora está enrolado en la más veterana de las ONG ambientales de EEUU, el Sierra Club, declaraba esta semana a EL MUNDO: «Cuanto más profundo perforamos, mayores son los riesgos. La fuga no pudo evitarse por un doble fallo mecánico. Lo que me preocupa es que todas estas plataformas que siguen funcionando tienen los mismos y desfasados sistemas de seguridad».

Los analistas saben que



# Vertido en el Golfo de México

habrá más accidentes y que afectarán a zonas sensibles. El agotamiento de los yacimientos convencionales ha obligado a buscar nuevas reservas en lugares cada vez más remotos, inaccesibles o de gran valor natural. Y la subida del precio del crudo ha hecho rentable explotar yacimientos que antes no lo eran.

La primera de las fronteras que las compañías han tratado de superar es la de la profundidad. La *Deepwater Horizon* operaba en un lecho situado a 1.500 metros de profundidad. Pero el récord mundial está en los 2.400 metros bajo el mar. Distancias así eran imposibles hace años. Los avances en ingeniería permiten llegar más profundo que nunca, pero la seguridad sigue siendo la asignatura pendiente.

**NUEVAS PROSPECCIONES.** Cuando algo falla en cotas tan inaccesibles es difícil reparar las averías, por mucho que los técnicos se afanen en crear sistemas de protección ante eventualidades no deseadas. De hecho, la *Deepwater Horizon* se tenía como un modelo de alta tecnología y máxima seguridad. Era casi infalible. Hasta que falló.

Sin embargo, en un mundo enganchado al petróleo, las nuevas prospecciones marinas surgen como setas. Se anuncia el hallazgo de nuevas bolsas frente a la costa de Brasil y el Golfo de Guinea. También se mira hacia las frágiles aguas del Ártico, las costas de Alaska o la remota isla de Sajalín, al norte de Japón, donde Rusia ha multado a las compañías extranjeras por dañar el medio ambiente.

se ni siquiera por su peso en la economía mundial. Ese mismo año 2008, EEUU necesitó tanto petróleo como Alemania, Francia, Gran Bretaña, Rusia, Italia, España, Polonia y una decena de estados europeos más. En términos de intensidad energética, es decir, de la cantidad de energía que se requiere para producir cada unidad de PIB, la economía estadounidense precisa hasta cinco veces más combustible para generar la misma riqueza que los países más avanzados en eficiencia.

Mientras otros estados han propulsado medidas de ahorro, la industria americana ha funcionado sobre el supuesto del abastecimiento barato e inagotable de combustible. Y lo mismo ha ocurrido con el sector del transporte o el inmobiliario.

El presidente Obama, al llegar a la Casa Blanca, anunció una apuesta por las energías renovables y por la lucha contra el cambio climático. No hay que olvidar que la quema de petróleo es una de las principales causas del calentamiento global. Pero al poco tiempo, Obama tomó una medida sorprendente. Autorizó la explotación de crudo en zonas del Atlántico y el Pacífico vedadas hasta entonces. Se dijo que era el peaje para lograr que los republicanos y los grupos de presión le permitieran aprobar una ambiciosa ley sobre reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>.

Ahora ha dado marcha atrás y ha dicho que no habrá nuevas prospecciones hasta que no quede claro por qué ha fallado la instalación del Golfo de México. Este golpe a los intereses petroleros dificultará más el lograr una ley contra las emisiones de

## EL MEDITERRÁNEO Un oleoducto junto a Doñana

La organización de conservación Oceana ha alertado sobre el peligro de que se produzcan vertidos en el Mediterráneo, ya que diversos países han dado nuevas licencias para explotar hidrocarburos. Italia ya tiene en activo 66 pozos petrolíferos, la mayoría en el Adriático y junto a Sicilia, y proyecta 24 más. Decenas de pozos se encuentran ya activos en aguas de Egipto, Túnez, Libia, Malta y Croacia, donde también existen planes para permitir nuevas explotaciones de hidrocarburos. En el caso de España, las explotaciones petrolíferas se concentran frente a la costa de Tarragona. Las concesiones de explotación de gas natural se hallan principalmente en el golfo de Cádiz. Se han autorizado prospecciones frente a Málaga, Asturias y Canarias y están pendientes las solicitudes para las costas valencianas, granadinas y almerienses. Con todo, el proyecto más polémico está entre Huelva y Badajoz. El grupo industrial Gallardo pretende abrir una refinería de petróleo en el centro de Badajoz y cuenta con el apoyo de la Junta de Extremadura. Para ello necesita construir una terminal de carga en la costa de Huelva y trazar un oleoducto desde allí hasta Extremadura. Los petroleros y las tuberías serían una amenaza constante para Doñana.

La dinámica seguirá mientras el mundo necesite petróleo. Y lo necesita. El consumo diario en todo el planeta fue de 84,4 millones de barriles en 2008. Una división entre los 6.000 millones de habitantes del mundo explica cómo somos realmente: a cada persona le corresponden 2,2 litros diarios de petróleo. Necesitamos más al día que agua para beber. Y las medias siempre ocultan los extremos. Los estadounidenses, por ejemplo, tocan a 10 litros por cabeza y día. Al año, cada uno de ellos quema nada menos que 23 barriles de petróleo, unos 3.800 litros.

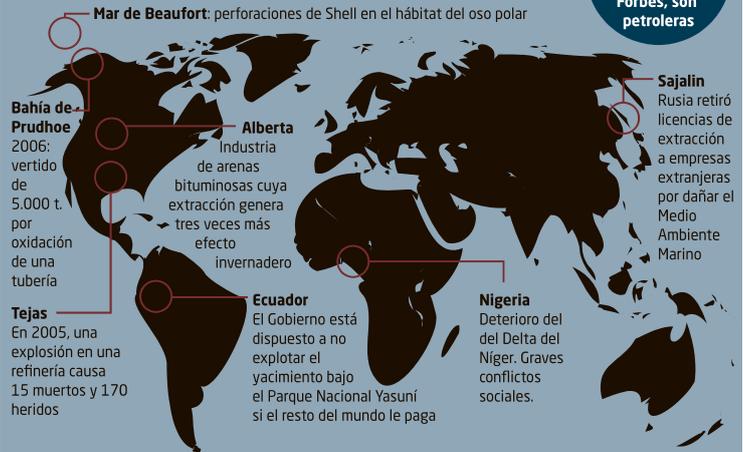
La alta demanda de la potencia norteamericana no puede explicar-

CO<sub>2</sub>. De este modo, el accidente va a provocar más daños que los causados directamente al mar.

Mientras el petróleo sigue fluyendo del fondo del Golfo de México, habría que tener en cuenta algunas verdades sobre él, como la que recuerda el economista José Manuel Naredo cuando habla de la falacia que supone el término «producción de petróleo». El petróleo no se produce porque no lo crea el hombre ni lo cosecha. Lo que hacemos es extraerlo y quemarlo, es decir, gastarlo. Es un recurso finito que daña al medio ambiente y que, cuando se agote, no volveremos a tener disponible jamás.

## La adicción al crudo

### ¿A qué precio?



Ocho de las 20 compañías cotizadas más poderosas, según Forbes, son petroleras

### El consumo americano, el mayor del mundo

Un norteamericano consume de media **10 l./día** de petróleo. Los médicos recomiendan beber 2 l. de agua al día.



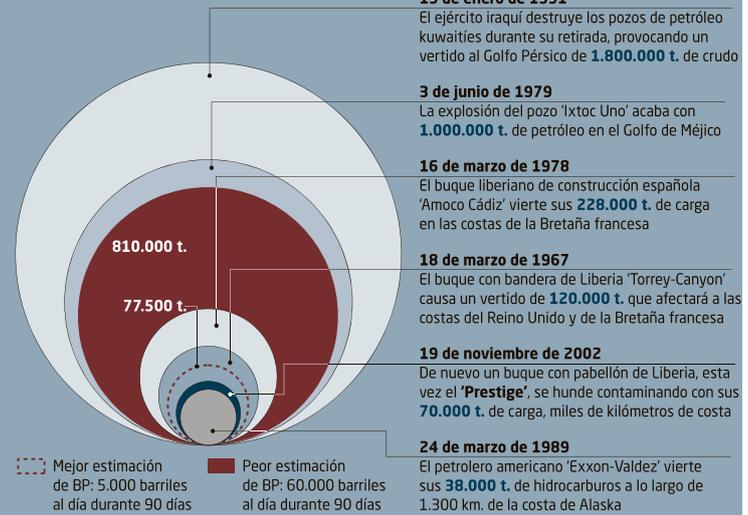
EE.UU. consume el **22,5%** de crudo, que asciende a 85 millones de barriles/día (cada barril supone 159 l.)



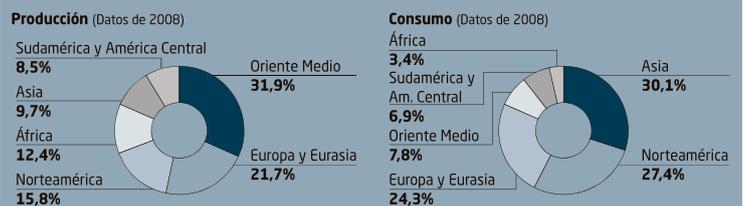
El consumo de EEUU equivale al de Alemania, Austria, Azerbaiyán, Bélgica, Bielorrusia, Bulgaria, Dinamarca, Eslovaquia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Kazajstán, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, R. Unido, R. Checa, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán, **juntos.**



### Vertidos: la historia se repite



### Producción y consumo de petróleo en el mundo



FUENTE: BP, The Guardian, Le Monde.